



El escritor Miguel Espinosa, en su casa de Murcia, en los años 70. / EL MUNDO

Literatura / Origen de 'Escuela de Mandarinés'

Miguel Espinosa, antes de ser autor de culto

'Historia del Eremita' encierra la versión inédita de su gran novela de iniciación

ANTONIO LUCAS / Madrid

De aquella generación de escritores españoles que arrancó en las letras durante la década de los años 50, Miguel Espinosa (Caravaca, 1926-Murcia, 1982) es probablemente el más furtivo, el más secreto, el más complejo, el más extraño. El de menos (y más exigentes) lectores. No pertenece al canon de la literatura. Está por encima, del otro lado, abriendo una obra de clima propio, ambiciosa «como una naturaleza descubierta y por descubrir».

En esa senda sin compañeros de viaje levantó una serie de novelas (entre la ficción y el ensayo) que conformaron una nueva astronomía: *Escuela de mandarines* (Premio Ciudad de Barcelona en 1974), *Asklepios, el último griego* y *La fea burguesía*, entre otras. Y lo hizo sin ruido. Desde Murcia. En ese silencio provincial que a veces da de sí aventuras de fuerza incalculable.

De todas las novelas de Espinosa, la que más ruido generó es *Escuela de mandarines*, una pieza de relojería y erudición que abre las compuertas a esa gracia del decir y al sistema de ideas que sostienen la escritura de este malogrado autor. Es una obra de culto, de las que han ido pespunteando a distintas generaciones de lectores atentos y dando de sí un mundo donde la filosofía, la historia, los imperios, las guerras y ese puzzle de lo humano que herboriza alrededor conforman una mecánica literaria insólita.

Echar la vista a esta pieza aún por conocer en su intensidad es el propósito de la pequeña y osada editorial Alfabique, tomando como impulso el 30º aniversario de

la muerte del escritor. Y lo hace recuperando la primera de las tres versiones que escribió Espinosa de *Escuela de mandarines* a lo largo de 18 años. «La primera versión», cuenta el hijo del autor en el prólogo a esta edición, «llevó el título de *Historia del Eremita*. La compuso entre enero de 1954 y diciembre de 1956, cuando apenas contaba con 30 años. Y el resultado difiere sustancialmente de la novela definitiva».

Se trata, de algún modo, de una narración que en este primer esbozo ya cuenta con entidad de obra válida. Y da aún más la medida de esa rara excepción que supone Espinosa en el canon de la literatura española. «*Historia del Eremita* está bajo el influjo de Suetonio y Plutarco, los Evangelios y Nietzsche; también, en menor medida, de Goethe y del entomólogo francés Henri Fabre...», sostiene Juan Espinosa.

Esta novela es, en definitiva, un monumento a la cultura, irónico y entusiasta, donde se rebasan los límites de los géneros con una riqueza expresiva fabulosa. Aquí se narra el viaje del Eremita, desde sus tierras, hasta la capital del Reino, con el propósito de combatir la mentira. En este viaje, lleno de encuentros, se ve confortado por el recuerdo de Azenaia, su amada, símbolo de la belleza y bondad del mundo... Todo con una estructura laberíntica llena de encanto y seducción que hoy se mantienen vigentes. Espinosa sigue siendo un raro, un autor que tiene algo de prodigio inacabado. Un creador del que aún queda por descubrir toda su energía. En tiempos de miseria.

Reconocimiento / En el apartado de fiestas inmateriales

Los Patios de Córdoba, Patrimonio de la Humanidad

ROSA JIMÉNEZ / Córdoba

La fiesta de los Patios de Córdoba ha sido declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco. Se trata de la única candidatura española que optaba a este reconocimiento. La decisión del Comité, reunido el jueves en París, fue rápida y contundente debido a que el informe no contó con ningún tipo de objeción ya que el órgano subsidiario había recomendado hace un mes la inscripción de la fiesta cordobesa más singular.

La Unesco defendió en su informe previo que esta cita «es una celebración en espacios sociales que promueven el contacto humano y el intercambio cultural» y considera que se trata de «una experiencia festivo comunal que proporciona un sentido de identidad y continuidad a los habitantes de Córdoba, que reconocen esta expresión como un componente importante de su intangible patrimonio cultural».

El propietario del patio de la calle Juan Tocino, 3, Antonio Pérez, no podía ocultar su alegría tras la inscripción de la Fiesta de los Patios en la lista de bienes inmateriales de la Unesco. Según explicó, este nombramiento supone un empuje moral y un gran reconocimiento a una tradición centenaria en Córdoba. Otra de las propietarias y miembro de la

Por otra parte, desde la Asociación Claveles y Gitanillas, aprovecharon la coyuntura para solicitar a la Junta de Andalucía y al Gobierno central más ayudas para el mantenimiento de los patios. Al mismo tiempo, el secretario de esta asociación, Rafael Barón, pidió nuevas fórmulas para organizar las visitas ante el previsible aumento de interesados, lo que de otro modo podría entorpecer la celebración de la fiesta.

Con esta declaración, la Fiesta de los Patios se suma al flamenco, a la samba brasileña y al tango argentino en su reconocimiento por la Unesco. En la cumbre celebrada desde este lunes en París también fueron inscritos en la lista de bienes para la salvaguardia, la fiesta de los Diablos Danzantes del Corpus Christi de Venezuela, el arte popular del bordado de la comunidad tradicional Matyó de Hungría o la fiesta de las cerezas de Sefrú en Marruecos.

Esta declaración reivindica una fiesta que cuenta con un siglo de historia

Asociación de Amigos de los Patios, Blanca Ciudad, confió en que la declaración suponga un revulsivo para seguir trabajando en mantener viva una tradición que se remonta 100 años atrás.



CONSULTAR CARTELERA